



Hace veinticinco años apareció el primer programa de Feria y Fiestas de Daimiel, de la Imprenta Moreno. Se trataba de un humilde folleto, tamaño octavilla, y en su portada se reproducía la fachada principal de la Plaza de Toros, entonces en construcción, según un dibujo del escultor Germán Sánchez. Desde entonces no ha faltado un solo año a la cita con los daimieleños esta guía festera que, año a año, se ha ido mejorando hasta llegar a ser una de las mejores de nuestra región. Con este motivo, el de las Bodas de Plata del Programa de Feria de la Imprenta Moreno, hemos creído necesario realizar una entrevista a ese impresor que, contra viento y marea y venciendo un sin fin de dificultades, ha logrado mantener durante un cuarto de siglo esta revista de exaltación daimieleña.

PREGUNTA: Amigo Moreno, ¿nos podrías contar, con toda sinceridad, los orígenes de este Programa?

RESPUESTA: Bueno, no dándole importancia, yo creo que una persona que posee una formación para el trabajo, no puede tropezar con barrera alguna que le impida realizar lo que ansía. Yo siempre quise, porque quise a mi pueblo, que Daimiel contase con un Programa de Feria que, por su calidad, pudiese estar a la altura de los mejores que se citan en la provincia. En el año cincuenta y tres yo me establecí con un taller humilde, con una máquina de imprimir bastante primitiva, tamaño cuarto. Al cabo del tiempo adquirí otra mejor, tamaño folio, que es la que poseo. Quiero decir que comencé la vida del Programa con muy pocos medios técnicos, aunque con una enorme ilusión. Cuando planteaba realizar un Programa de Feria, siempre quería superar al del año anterior, cosa que milagrosamente conseguía; milagrosamente, claro, a base de horas y más horas de trabajo y de bastantes herrinches, ya que siempre hay algún anunciante retraído para la entrega y otros inconvenientes que surgen.

En mil novecientos cincuenta y tres salió a la calle la primera guía, pero ese mismo año la Imprenta Fernández lanzaría un Programa tamaño cuarto, y yo pensé que debería hacer uno que no fuera igual. Fue por lo que pensé hacerlo en tamaño octavo, con el fin de que lo llevara el público en el bolsillo para que estuviera más al corriente de los espectáculos de la Feria. Y tuvo éxito.

PREGUNTA: Tengo entendido que aquel año hubo algún jaleo con motivo de la autorización de la publicación del Programa por parte del Ayuntamiento.

RESPUESTA: Aquel año me lo autorizaron verbalmente, pero tuvo que salir a la calle después que el del Sr. Fernández. Al año siguiente, pude conseguir de la Alcaldía autorización escrita, que aún conservo en mi archivo. Ya era oficial como el del Sr. Fernández, y a partir de entonces, sólo se publicaría mi guía encargándose la Imprenta Fernández del Programa de Semana Santa, festividad daimieleña de tanta importancia.

PREGUNTA: Conozco localidades en las que el Ayuntamiento se encarga de financiar los gastos del Programa de Feria, aquí lo financian los anunciantes exclusivamente. Y conste que no me parece mal, porque no hay por qué disminuir con estos gastos de edición el presupuesto municipal festero; pero ¿encontró algún inconveniente en aquella época con los anunciantes, ya que había dos programas, y por tanto debían anunciarse en los dos con los correspondientes gastos?

RESPUESTA: No, ellos lo veían bien. Siempre he tenido muchos amigos y pocos enemigos y a los enemigos siempre los conozco y los veo venir. El industrial, se anunció en los dos e, incluso, los colaboradores literarios ofrecieron sus trabajos a las dos imprentas. No hubo problemas.

PREGUNTA: ¿Está satisfecho de los logros alcanzados en estos veinticinco años?

RESPUESTA: Estoy muy orgulloso de todo lo conseguido; pero lo que verdaderamente me llenaría de satisfacción sería alcanzar las Bodas de Oro y que tanto los anunciantes, como vosotros los colaboradores —don Francisco Pérez Fernández, don Galo Martín Gil, doña Mercedes Fisac, don Manuel Martín de Bernardo y tantos otros— podáis vivir para verlo. Tanto a anunciantes, como a vosotros, os doy las gracias porque sin vuestra colaboración no hubiese sido posible este Programa.

PREGUNTA: Quiero recordar que un año se armó cierto jaleo con un prólogo que escribió el poeta Francisco de la Iglesia Camacho. Al parecer tuvo que intervenir hasta el propio Ayuntamiento. ¿Podría referirlo?

RESPUESTA: Todo fue un mal entendido. Resulta que en uno de los párrafos del prólogo se decía: "En Daimiel sólo se piensa en comer y en beber como los becerros de Cincinnati...", y repito que eso fue un mal entendido; porque lo que el señor Iglesias quería decir era que Daimiel podía ser más si los daimieleños comprendiesen a Daimiel, y no abandonarían su riqueza; que le hicieran progresar con fuentes nuevas; que cambiaran de estilo; que se afianzaran al progreso. El campo ha progresado, pero la industria no; y es una pena, ya que Daimiel por su situación geográfica y por el temple de sus habitantes, podía llegar muy lejos.

PREGUNTA: En la literatura que ha venido insertando el Programa ¿ha tenido muchos inconvenientes con los censores?

RESPUESTA: Jamás; he procurado siempre elegir las firmas que mejor le iban al programa.

PREGUNTA: ¿Y no le parece que ha habido un abuso en cuanto a contar siempre con los mismos colaboradores; no ha sido demasiado reiterativo?

RESPUESTA: Criticar desde fuera es sencillo. Si no ha habido más variedad de firmas en el Programa pudiera ser porque no ha habido otras firmas que se prestasen a colaborar. De todas formas en estos veinticinco años ha habido una gran variedad y en algunos números han llegado a estar presentes verdaderas firmas de renombre a nivel provincial y nacional. Ha habido unos colaboradores fijos, que duda cabe, pero no sólo han sido variadísimos en sus temáticas y colaboraciones, sino los más entusiastas y especializados: no habrán estado todos los que son, pero sí han sido todos los que han estado.

PREGUNTA: ¿Quisiera decir algo más?

RESPUESTA: Sí, que echo mucho de menos firmas que fueron muy importantes y que, por desgracia, han desaparecido. Quiero recordar a don Julio Mata —magnífico historiador— a don Juan Antonio Martín de Almagro —magnífico erudito y poeta— y a don José María Cañadillas, con sus maravillosos artículos sobre la Virgen de las Cruces. Gracias a ellos y gracias a todos.

P. B.